

La palabra médica en la Argentina (1880-1910): Enfermos, simuladores y parias

PABLO VON STECHER. 2017.
VILLA MARÍA, CÓRDOBA: EDUVIM. 224 PÁGINAS.



Cristian Palacios

CONICET - Universidad de Buenos Aires, Argentina
atenalplaneta@gmail.com

En *Tema del traidor y el héroe*, Ryan, historiador y bisnieto del héroe irlandés Fergus Kilpatrick, comprueba con estupor que ciertas palabras de un mendigo que conversó con este momentos antes de su muerte habían sido prefiguradas por Shakespeare en la tragedia de Macbeth. Ese detalle lo lleva a postular su gran hipótesis conspirativa, dado que si ya era suficientemente pasmoso que la historia hubiera copiado a la historia, le parecía inconcebible que la historia copiara a la literatura. Hoy sabemos, y el libro de Pablo Von Stecher viene a dar un paso más a este respecto, que no solo es bastante frecuente que la historia copie a la literatura sino que además, ese conjunto de discursos al que solemos llamar literatura interviene de modo concreto en la realidad, determinando las vidas de los hombres y las mujeres que le salen al paso. En este sentido, la publicación de *La palabra médica en la Argentina: Enfermos, simuladores y parias* viene a poner de relieve el peso que unos discursos urdidos al amparo del pensamiento positivista, y absolutamente atravesados por los textos que la clase que los pergeñó consideraba literarios, tuvieron no sólo sobre la constitución de un saber y un imaginario específico, sino también sobre unas prácticas cuyo objeto era leer y domesticar los cuerpos, encerrarlos, corregirlos o anularlos.

No es extraño, por ello, que el fantasma siempre presente de Foucault atraviese sus páginas. Ni es extraño, tampoco, que al confrontar dicha palabra médica, seccionada por el bisturí del autor, sobre la mesa de operaciones del texto, el lector se sienta invadido por parejas ráfagas de horror y risa. Se puede verificar este efecto en citas como la que sigue, la descripción del cuerpo de Demetrio N. de 18 años, presuntamente epiléptico, por parte del dispositivo de enunciación de José María Ramos Mejía:

Demetrio N. [...] ha venido aquí traído por sus padres, que no lo podían curar en su casa y menos soportarlo [...] Lo primero que llama la atención,

apenas lo miráis, es su aspecto realmente extraño y desagradable. Produce la impresión de un mono, más que de un hombre [...] Las cejas son, como veis, abundantes y espesas a la derecha. Los dientes revelan bastantes caracteres de degenerescencia [...] No tiene este joven un solo diente bien implantado, casi todos están precozmente cariados, desflecados, como los de los niños sífilíticos [...] La oreja de este muchacho es demasiado pequeña, un signo de debilidad, de feminidad [...] el tórax es visiblemente deforme, estrecho y poco simétrico; las costillas débiles y grotescas [...] No hay en este cerebro desequilibrio propiamente, hay más bien depresión, debilidad, pobreza, esa suma mediocridad de facultades que produce en el espíritu de uno la impresión inocua de la palidez, de lo descolorido. Yo creo que bien podría clasificarse entre los imbéciles adelantados (Von Stecher 2017, 66-67).

No se trata ya de esa risa nerviosa que sacude, como decía Foucault, todo lo familiar al pensamiento, sino al revés, de esa risa humorística que nos libera de lo que nos resulta por desgracia demasiado conocido, de lo que nos da risa por demasiado trágico, por el ejercicio de un poder impune sobre el cuerpo de un joven que tiene por principio vedado el acceso a la palabra. Y es sin duda una característica de esta clase de discursos, como observa el filósofo francés en la primer clase de su curso de 1974-1975 (publicado posteriormente como *Los anormales* en Foucault 2007), no solo su capacidad de dar vida y muerte, de determinar los destinos de los individuos del que han sido su objeto, no sólo su poder verdad, sino además esta rara capacidad irrisoria que alcanzan una vez que se les ha dado la distancia adecuada.

Las herramientas que el autor despliega, actualizando y poniendo a punto las potencialidades del Análisis del



Discurso en su versión francesa, nos permiten reconstruir los derroteros por los cuales ese discurso intenta imponerse por sobre otros, cómo se articula con las condiciones sociales del momento, cómo se vincula con el pensamiento de una nación que se está pensando a sí misma en vísperas del centenario desde el palco de una clase que cree tener derecho a tomar y negar la palabra.

Conformado por una presentación y seis capítulos, *Palabra Médica*, toma como objeto de análisis los discursos producidos por José Ingenieros y José María Ramos Mejía en espacios académicos e institucionales, planes de estudio, lecciones de cátedra, tesis, artículos, conferencias así como también ensayos científicos y artículos publicados en revistas especializadas del momento, haciendo especial énfasis en las nociones de *ethos* y objeto discursivo. En particular, la primera se torna productiva no sólo en tanto permite situar las distintas referencias que el enunciador establece sobre su propia enunciación “para reivindicar (antes que para justificar) la introducción de una serie de metáforas clínicas” (Von Stecher 2017, 204), sino también porque en la puesta en escena que dicho enunciador despliega, se encuentra implícito el co-enunciador al que dicho *ethos* alude, la futura comunidad médica llamada por José María Ramos Mejía a cumplir una función moral “en una práctica ligada, antes que al lucro y a la recompensa material, a la entrega, el sacrificio, la dignidad, la virtud” (Von Stecher 2017, 204). Doble valor de dicha moral en tanto el locutor sanciona y valora la conducta de los pacientes en estos términos pese a que y también porque reconoce en sus conductas y actitudes patrones patológicos. Y resulta particularmente perturbador leer hoy (en diciembre de 2017) cómo atribuye a la presunta inferioridad de los indios pampa una supuesta propensión a contraer infecciones cerebrales. Como clausura en un “todos sabemos” que no deja resquicios a la duda, sus comentarios respecto de la “débil e inferior contextura de su cerebro [...] que explica en ellos la locura, el suicidio, los efectos formidables del alcoholismo” (Von Stecher 2017, 63).

Porque a la vez dicho *ethos* es el soporte de un dispositivo clasificatorio que incursiona en los intersticios de lo social y lo antisocial, entre lo saludable y lo enfermo, entre las enfermedades verificables y aquellas consideradas apócrifas, como en el célebre caso de los simuladores a los que se encuentran dedicados los dos últimos capítulos del libro. A este respecto, el autor demuestra cómo en la serie analizada, el objeto *simulador* emerge de una variada proliferación de

procedimientos discursivos con los cuales el discurso médico de Ingenieros buscaba agrupar, bajo una terminología patologizante “a una serie de sujetos heterogéneos entre sí, pero desviados y conflictivos para el orden público, sujetos que en distintos grados combinaban la degeneración con la astucia” (Von Stecher 2017, 198).

No cabe ninguna duda de que *Palabra Médica* será muy pronto un libro ineludible para quienes busquen reconstruir la historia de la medicina e incluso del pensamiento científico en la Argentina. Pero también se trata de una lectura fundamental para los que frecuentamos el campo de los estudios artísticos y literarios, dado que viene a añadir un capítulo más a la serie que se inicia con *El matadero* de Esteban Echeverría, con ese intento de la clase letrada por dar cuenta de un otro que le resultaba amenazante, y aunque los textos con los que se constituye no se hayan publicado originalmente como literatura, se da frecuentemente el caso, sobre todo respecto de la obra de José Ingenieros, de que hayan sido leído posteriormente como tales. Como afirma el autor en sus conclusiones, la propuesta de Ramos Mejía para con sus estudiantes de medicina era la de una formación integral que no se limitara a los estudios clínicos sino que se complementara también con ejercicios de lectura y escritura en los que era central la apelación al discurso literario como modo de ejemplificar los casos patológicos de la explicación científica. De este modo, es posible rastrear en la construcción de los informes psiquiátrico-criminológicos tanto de Ingenieros como de Ramos Mejía, indicios de una narración que se asemeja en mucho a la que estaban empleando los autores literarios emblemáticos de aquel entonces.

Palabra Médica cuenta de un modo fascinante y con un rigor poco frecuente, un episodio más de esa larga serie en virtud de cuyas metáforas, incluso cien años después, seguimos pensando y pensándonos.

Bibliografía

- » Foucault, Michel. 2007. *Los anormales: Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Von Stecher, Pablo. 2017. *La palabra médica en la Argentina (1880-1910): Enfermos, simuladores y parias*. Villa María, Córdoba: Eduvim.